

ELOGIO DE M. DE BUFFON.

PRONUNCIADO EN LA ACADEMIA FRANCESA EL 11 DE DICIEMBRE DE 1788, POR MR. VIC'-D AZYR AL TOMAR ASIENTO ESTE SÁBIO ENTRE LOS MIEMBROS DE ELLA, EN REEMPLAZO DEL CÉLEBRE NATURALISTA.

Señores: entre aquellos á quienes concedéis vuestros votos hay algunos que harto célebres ya por sus inmortales escritos, vienen á asociar su gloria con la vuestra; pero los hay tambien que á la sombra de la buena armonía que debe reinar entre las ciencias y las artes, vienen en nombre de las sábias sociedades á que tienen la honra de pertenecer, á perfeccionarse á vuestro lado en el gran arte de pensar y escribir del cual sois los árbitros y modelos.

Por esta razon, señores, me presento hoy entre vosotros, bajo los auspicios de las ilustres corporaciones á que me honro de pertenecer. Una de ellas (1) está unida á vosotros por los vínculos mas sagrados de las letras; depositaria de los secretos de la naturaleza é intérprete de sus leyes, ofrece para la elocuencia grandes asuntos y sublimes cuadros. Por mucho que parezca distar de vuestros trabajos las demas corporaciones (2) que me han admitido en su seno, se acercan, sin embargo, en muchos puntos, por

(1) La Academia real de Ciencias.

(2) La Facultad y Sociedad real de Medicina de Paris.

sus estudios. Tal vez los grandes escritores que se han ilustrado en el arte que yo profeso, que han contribuido con sus tareas á conservar en toda su pureza los elocuentes idiomas de la Grecia é Italia, cuyos tesoros habeis hecho revivir con vuestras producciones, que mejor han imitado á Plinio y Celso en la elegancia de su language; tal vez estos hombres tengan algun derecho á vuestras recompensas. Animado por sus egejmos, he seguido de lejos sus huellas, he procurado esforzarme y vosotros habeis coronado mis trabajos.

No son únicamente mis deseos los que hoy se ven cumplidos. ¡Ojalá pudiera yo espresaros, señores, cuanta emulacion y alegría ha derramado entre los miembros y numerosas correspondientes de la sabia corporacion de quien soy el órgano, el favor que me habeis concedido! En los países mas remotos y do quiera que se cultiva el talento y el ingenio, es apreciado el valor de vuestros sufragios; si algo pudiera añadir á la dicha de haberlos obtenido, seria el ver participar de vuestro beneficio y mi reconocimiento á tantos sábios apreciables, y la multitud de felicitaciones que me han dirigido de todas partes, al saber que me habiais concedido el honor de reemplazar en este sitio, al hombre ilustre cuya pérdida llora el mundo literario.

Desgraciadamente sucede con los que sustituyen á los grandes hombres lo que con sus descendientes: quiéramos que herederos de sus privilegios lo fuesen tambien de sus talentos, y se les hace por decirlo así, responsables de esas pérdidas que la naturaleza repara tan lentamente. Pero las quejas que exala el sentimiento agriado por el dolor; el silencio que reina en el imperio de las letras cuando ha cesado de resonar en sus bóvedas la voz de los hombres elocuentes; este vacío en fin, que seria tan difícil llenar, son otros tantos homenajes tributados al genio. Unamos á ellos los nuestros, y hagámonos acreedores por nuestros buenos deseos á que se nos perdone el ocupar el sitio del filósofo que fué una de las antorchas del siglo y uno de los ornamentos de su patria.

La Francia no produjo obra alguna que poder oponer á los grandes pensamientos de los antiguos, sobre la naturaleza, hasta que apareció Buffon.

Habia transcurrido la mitad del siglo. El autor de la *Henriada* y de la *Zaira* asombraba al mundo con la inagotable facundia de su ingenio: Montesquieu desarrollaba las causas físicas y morales que influyen en las instituciones de los hombres; el ciudadano de Génova empezaba á admirarles con su atrevida y elocuente filosofía; d' Alembert escribía el inmortal discurso que sirve de frontispicio al mas vasto de todos los monumentos literarios, al propio tiempo que esplicaba la precesion de los equinocios y creaba un nuevo calculo; Buffon aprestaba sus pinceles, y todos estos genios, en fin, daban esperanzas que nunca salieron fallidas.

¡Cuán grande y admirable es el espectáculo que ofrece la naturaleza! Resplandecientes astros que brillan por do quier; encontradas fuerzas en donde estriba el equilibrio del mundo; el ligero elemento que se mece en derredor de la tierra; los torrentes que la destruyen y surcan; cuanto existe sobre su superficie y cuanto oculta en su seno; el hombre mismo cuya audacia todo lo ha emprendido, cuya inteligencia se ha hecho superior á todo y cuya industria ha medido el tiempo y el espacio; el eterno enlace de las causas y la inconstante serie de los efectos, todo se halla comprendido en este prodigioso conjunto. He aquí los grandes objetos de que Mr. de Buffon ha tratado en sus escritos. Historiador, orador, pintor y poeta, ha tocado todas las materias y merecido los premios de la elocuencia. Sus concepciones son atrevidas, sus planes bien concebidos y sus descripciones magníficas: instruye á menudo, interesa siempre y embelesa algunas veces. En sus mismos errores se hallan los indicios de su talento, y la esposicion de ellos solo probaria que fué un grande hombre quien los cometió.

Al echar una ojeada sobre las obras de Mr. de Buffon no se sabe que admirar mas en una empresa tan vasta; ya su fuerte é incansable espíritu, ya la perfeccion constante de su trabajo, ó ya sus variados conocimientos que aumentaba cada dia por medio del estudio. Sobresalió mas que en ninguna otra cosa, en el arte de generalizar sus ideas y encadenar sus observaciones. Muchas veces, apenas reunia algunos hechos aislados é infructuosos hasta entonces,

alcanzaba los resultados que menos se podian esperar; para nada escaseaba las pruebas y nunca se dió mas verosimilitud á las conjeturas, ni á las dudas una apariencia de imparcialidad mas perfecta. Observad con que arte, cuando establecia una opinion, presentaba en primer término las probabilidades mas inciertas, y á medida que iba avanzando aumenta con tanta rapidez su número y fuerza, hasta que el lector dominado, desechaba cualquiera flexion que pudiera disipar su placer. Para esclarecer los objetos, empleaba Mr. de Buffon, segun la necesidad, dos medios; el uno era el de presentar un dia claro y hermoso sobre toda la superficie; y el otro iluminar un solo punto con una luz viva y deslumbrante. Nadie ocultaba mejor aquellas realidades que no debian sino ser indicadas á los hombres. Sus frases eran elegantes en la esposicion de los hechos, al paso que en los prefacios de sus traducciones no aparecia sino como un escritor correcto y puro. Cuando aplicaba el calculo á la moral se contentaba con hacerse comprender de todos; cuando describia un experimento era preciso y claro, hasta el estremo de verse el objeto de que hablaba, y se conocia claramente que siempre buscaba los asuntos mas elevados para ocuparse de ellos. Entonces desplegaba todas sus fuerzas y su estilo descubria la riqueza de su talento. En sus cuadros, donde descansa la imaginacion sobre lo real y positivo, pintaba para instruir, como Manilio y Pope; como ellos describia sus grandes fenómenos, mas imponentes aun que las mentiras de la fabula; como ellos aguardaba para crear el momento de la inspiracion, y como ellos, en fin, era poeta. En sus obras, nunca la abundancia ofuscó la claridad, esta principal cualidad de los escritores. Las ideas principales, distribuidas con tino, forman la base del discurso; él cuidaba de que sus palabras no careciesen de armonia á la par que de ideas, y no se servia para designar las cosas mas comunes, sino de los términos generales mas conocidos. A la hermosura del colorido, reunia la valentia del dibujo; la elegancia de su lenguaje no decaia jamas; su estilo era siempre elevado, y á veces sublime, imponente y magestuoso; recreaba el oido, seducia la imaginacion, enagenaba todas las facultades mentales; y para producir estos efectos no ne-

cesitaba mover los resortes de la sensibilidad que conmueve, ni de la vehemencia que arrastra y fascina. Estudió este arte mágico en el discurso en que Mr. de Buffon ha trazado las reglas, y se verá en todo él como el autor ha dictado leyes de las cuales jamás se ha separado. Cuando nos dice, señores, que las bellezas del estilo son los mayores derechos que pueden buscarse para ser admirados por la posteridad; cuando espone, como un escritor elevándose por la contemplación á las verdades sublimes, puede fundar sobre cimientos sólidos, inmortales monumentos, parece que conocía perfectamente su porvenir; aquella predicción no tardó en verse relizada.

Nunca me hubiera atrevido, señores, á hablar en este sitio de la elocución y del estilo, si tratando de apreciar á Mr. de Buffon bajo este concepto, no hubiera sido guiado por él mismo. Al leer sus obras, es cuando se conoce toda la fuerza del ingenio que las ha producido y del arte que las ha formado. Conozco mejor que nadie lo difícil que es celebrar dignamente tantos dones reunidos; y precisamente ahora que este elogio, me recuerda los objetos mas familiares de mis trabajos, dudo aun si habré correspondido á vuestros deseos. Pero las obras de Mr. de Buffon se hallan tan estendidas, y se han ocupado tanto de la naturaleza estudiándolas, que para dar la idea que he concebido, acerca de este grande hombre, no temo molestaros, manifestándoos los mas altos fines de sus meditaciones y trabajos.

Antes de hablar del hombre y de los animales, debía Mr. de Buffon, describir la tierra que habitan y que es su dominio comun: la teoria, empero de este globo, le pareció tener relacion con el sistema entero del universo, y diferentes fenómenos, tales como el aumento sucesivo de los hielos hácia los polos, y el descubrimiento de los esqueletos de grandes animales en el Norte, denotan que ha existido otra temperatura en aquella parte de nuestro planeta. Mr. de Buffon buscó en vano la solución de aquel grande enigma, en la série de los hechos conocidos. Libre entonces su fecunda imaginación, se atrevió á suplir lo que los trabajos de los hombres no pudieron descubrir y dijo con Hesíodo: «Conoceréis cuando empieza á tener vida

la tierra y como germina las montañas;» y con Lucrecio: «enseñare con qué elementos produce la naturaleza y crece y alimenta los animales;» y remontándose al origen de las cosas, añade. «Un astro hirió al sol; le hizo arrojar un torrente de materias inflamadas, cuyas particulas condensadas insensiblemente por el frio, formaron los planetas. En el globo que habitamos, las moléculas vivientes se han formado de la materia inerte con el elemento del fuego; las regiones de los polos, donde ha empezado el frio, han sido, en un principio, la patria de los animales mas grandes. Pero ya se ha estinguído la llama vital, y la tierra despojándose por grados de su verdura, acabará por quedar reducida á un vasto sepulcro.»

En estas brillantes fantasias, se halla el origen de todos los sistemas que ha formado Mr. de Buffon; pero á fin de conocer hasta que punto se atenia á estas ilusiones de su imaginación, sigámosle en sus escursiones. Aquí lleno de confianza en la esplicación que él mismo se dió, atribuye todo á las leyes dictadas por su genio; allí, con mas reserva, juzga los sistemas de Whiston y de Leibnitz como conviene al traductor de Newton, asombrando la severidad de sus principios, á los que saben cuan grande es en otras partes el atrevimiento de sus suposiciones. Herido por la sátira, vuelve á sus teorías que casi habia abandonado; las acomoda á los descubrimientos que han cambiado el orden de la física; y perfeccionadas, escitan de nuevo los aplausos y la admiración que los criticos poco hábiles, intentaron arrebatarle. Mas tranquilo entonces, conviene en que sus hipótesis carecen de toda prueba, y parece que en vez de darse el parabien trata de justificarse por haberlas concebido. En el día, su arte esta ya conocido y descubierto su secreto; pues aquel grande hombre no descuidó nada de cuanto pudiera atraer hácia sí la atención general, cuyo fin se proponia en todos sus trabajos. Trató de unir por una cadena comun todas las partes del sistema de la naturaleza; no se podia presumir que en un camino tan espinoso, la sola voz de la razón pudiera hacerse comprensible á todos; y deseando agrandar para instruir, intercaló algunas veces las verdades entre las fábulas y mas aun las ficciones entre las verdades.

En el discurso, del cual debo reasumir aquí las principales ideas, se hallan resueltos los mas intrincados problemas. Trátase de indagar cual de los puntos mas elevados del globo, fué la cuna del género humano; se pinta á los primeros pueblos rodeados de animales esclavos; numerosas colonias siguiendo la direccion de las pendientes de las montañas para bajar á los llanos; y la tierra poblándose, con el tiempo, de su posteridad.

Al preguntar si existen hombres de muchas especies, se manifiesta ostensiblemente, que desde las zonas fridas donde habitan el lapon y el eskimau con las focas y los osos blancos, hasta los climas que disputan al africano el leon y la pantera, la causa que modifica los seres es el calor; se demuestra que son estas variaciones las que producen los diferentes colores y estaturas de los diversos habitantes del globo; y que ningun carácter fijo ha establecido entre ellos diferencias determinadas. De un polo á otro, forman los hombres una sola especie; componen una sola familia. Por lo tanto, se debe á los naturalistas las pruebas físicas de esta verdad moral que la ignorancia y la tiranía ha desconocido á menudo, y que desde tiempos remotos, ultrajan los europeos, cuando compran á sus hermanos para someterles sin descanso á un trabajo sin recompensa, para mezclarlos con sus ganados; formándose con ellos una propiedad que solo tiene de legítima el ódio eterno de los esclavos hácia sus opresores, y las imprecaciones dirigidas al cielo por aquellos desgraciados, contra tanta impunidad y barbarie.

Es tanto lo que sobre los sentidos se ha escrito, que parece estar ya agotada la materia; pero no estaba indicado el orden de su preeminencia en las diferentes especies de animales. Esto es, pues, lo que ha hecho Mr. de Buffon; y considerando que la relacion de las sensaciones dominantes deben ser las mismas que las de los órganos de donde nacen, ha deducido que el hombre, instruido sobre todo por el tacto, que es un sentido profundo, debe ser cuidadoso, sério y reflexivo; que el cuadrúpedo cuyos sentidos dominantes son el olfato y el gusto, debe tener deseos vehementes y groseros; mientras que las aves guiadas por la vista y el oído deben tener sensaciones vivas, ligeras,

precipitadas como su vuelo, y estensas como el espacio en que se mecen atravesando los aires.

Hablando de la educacion, prueba Mr. de Buffon, que los asiduos cuidados de las madres ensanchan en todas las clases de animales las facultades de los seres sensibles; que en el tiempo que los hijos pasan á su lado, se perfecciona su juicio y desarrolla su industria: de modo, que los mas imperfectos de todos, son aquellos que no pueden estrechar el seno de quien les dió el ser, y por el contrario el mas perfecto es el hombre, que teniendo una infancia tan larga, debe á su madre tantas caricias, tantos inocentes placeres, tantas dulces palabras, tantas ideas y pensamientos, tanta esperiencia y saber; que sin esta primera instruccion que forma el talento, permaneceria tal vez mudo y estúpido entre los animales á quienes debe dominar.

Las ideas morales se apoyan todas sobre verdades físicas; y así como estas resultan de la observacion y de la esperiencia, las primeras nacen de la reflexion y la filosofia. Mr. de Buffon mezclándolas todas con arte, ha sabido animar y embellecer el todo. Empleó principalmente el medio mas ingenioso para combatir los males que produce entre los hombres el miedo de la muerte. Unas veces dirigiéndose á los mas tímidos, les dice que el cuerpo debilitado no puede experimentar agudos dolores en el momento de su disolucion: otras queriendo convencer á los mas entendidos, les manifiesta en el desorden aparente de la destruccion uno de los efectos de la causa que conserva y regenera; y les hace notar que el sentimiento de la existencia no forma en nosotros una trama continua, que este hilo se rompe todos los dias por el sueño y que estas interrupciones de la vida que á nadie espantan, pertenecen todas á la muerte: otras, en fin, dirigiéndose á los ancianos, les anuncia, que el de mas edad de todos, si goza de buena salud, conserva la esperanza legitima de tres años de vida; que la muerte se debilita en su marcha á medida que se acerca, y que es razon aun para vivir mas, el haber vivido largo tiempo.

Los cálculos que ha publicado Mr. de Buffon sobre esta importante materia, no se limitan á consolar únicamente

sino que de ellos se han deducido útiles consecuencias para la administracion de los pueblos. Prueba que las grandes ciudades son los abismos que se tragan á la especie humana. Adviértese que los años menos fértiles en alimentos; son tambien los menos fecundos en procreacion humana. Numerosos resultados demuestran, que las naciones se consumen cuando se las oprime, que se cansan y agotan cuando se las irrita, que perecen faltas de calor ó de alimento, y que solo pueden disfrutar de sus fuerzas en el seno de la abundancia y de la libertad.

Mr. de Buffon ha sido, pues, el primero que unió la geografía á la historia natural, y que aplicó esta á la filosofía; el primero que distribuyó por zonas los cuadrúpedos, que les comparó entre sí en los dos mundos, y que les asigna el rango que debian ocupar relativamente á su industria. El fué el primero que puso de manifesto las causas de la degeneracion de los animales, á saber: el cambio de clima, alimentos y costumbres, esto es, el alejamiento de su pais y la pérdida de su libertad. El fué el primero que esplicó como se confundieron los pueblos de los dos continentes; que reunió en un solo cuadro todas las variedades de nuestra especie, y que en la historia del hombre dió á conocer, como un carácter peculiar de este, aquella flexibilidad de órganos que se presta á todas las temperaturas y que procura la facultad de vivir y vejetar en todos los climas.

¿Cómo no reconocer entre tantas ideas exactas y vistas nuevas, una razon poderosa que la imaginacion nunca abandona, y que ora se ocupe en discutirla, distinguirla ó acabarla, mezclando imágenes á las abstracciones, y emblemas á las verdades, no deja nada desunido, sin vida ó sin animacion; pinta lo que otros han descrito; sustituye con floridos cuadros las descripciones áridas, y con teorías brillantes las vanas suposiciones; crea una ciencia nueva, y obliga, en fin, al talento á meditar sobre los objetos de estudio y á participar de sus trabajos y placeres!

Entre los críticos que se levantaron contra la primera parte de la *Historia Natural* de Mr. de Buffon, llamó la atencion general el abate Condillac, el mas temible de todos sus adversarios. Este usó de toda su fuerza de in-

teligencia en la contienda, mientras que Mr. de Buffon parecia en cierto modo, mantenerse extraño á ella. Para conocer á ambos, bastará pasar la vista sobre lo que dijeron acerca de las sensaciones. Ambos filósofos parten de un mismo principio; se trata de animar un hombre. El uno siempre metódico, empieza no dando á su estatua sino un solo sentido á la vez; siempre abundante el otro, no rehusa á la suya todos aquellos dones que la hubiera concedido la naturaleza.

El olfato, el mas obtuso de los órganos, fué el que desde luego empleó el primero, al paso que el otro abrió los ojos de su estatua que recibió al momento las impresiones de cuanto hay mas brillante. El abate de Condillac hace un análisis completo de las sensaciones que la comunica. Mr. de Buffon, por el contrario, ha desaparecido; no es él, es el hombre que ha creado quien ve, quien oye y quien habla. La estatua del abate de Condillac, pacífica y tranquila de nada se asombra, porque todo ha sido previsto y explicado por su autor. No así la de Mr. de Buffon; todo la inquieta, porque abandonada á sí misma, se halla sola en el universo; se agita, se fatiga, se adormece; cuando despierta vuelve á nacer; y como el desórden de su imaginacion forma una parte de su goce, debe perdonar otra de sus errores. Quanto mas avanza el hombre del abate de Condillac, en la carrera de su educacion, mas se instruye; llega en fin, á generalizar sus ideas, y á descubrir en sí mismo las causas de su dependencia y el origen de su libertad. En la estatua de Mr. de Buffon no se perfecciona la razon sino que se exalta el pensamiento, se apresura á gozar; es Galatea que se anima bajo el cincel de Pigmalion y el amor acaba su existencia. Nada hallo de comun en ambas creaciones de estos dos grandes hombres. En la una se admira cierta poesia sublime y en la otra una profunda filosofia. ¿Porqué, pues, habian de ser rivales, caminando ambos á la gloria aunque por diferentes caminos, y estando ambos seguros de llegar á ella?

A los discursos sobre la naturaleza de los animales, sucedió su descripcion. Ninguna obra de esta especie habia llamado hasta entonces la atencion de los hombres; Swammerdam escribió sobre los insectos; ocupado de los

mismos trabajos, Reaumur, acogió por primera vez la historia natural: y sus obras, aunque difusas, eran buscadas. Entonces apareció Mr. de Buffon, empezando desde luego por destruir la falsedad de la prevision atribuida á los insectos; recomienda á los hombres el estudio de sus propios órganos; traza sus grandes cuadros sin detenerse en minuciosos pormenores. Coloca á los animales conquistados por el hombre, cerca de este y á distancias medidas por el gusto y el saber; aquellos que le sirven para los trabajos campestres; los que ha subyugado y rehusan servirle; los que le acompañan y acarician; los que le acompañan sin amarle; los que rechaza con engaños ó á quienes ataca á viva fuerza; las numerosas tribus de animales que vagan por las selvas y bosques, que trepan á la cima de los montes, y á las puntas de las rocas, alimentándose de hojas y yerbas; y por último las temibles falanges de aquellos que viven únicamente de la sangre y la carnicería. Para formar contraste con estos grupos de cuadrúpedos, presenta otros de aves, cada uno de los cuales le ofrece una fisonomía y carácter particular. Ha descrito el cielo, la tierra, el hombre y sus edades, sus juegos, sus desgracias y sus placeres; ha asignado á los diferentes animales todos los caracteres de las pasiones; de todo se ha ocupado y todos se han ocupado de él. Por esto cuarenta años de vida literaria, no han sido para Mr. de Buffon sino otros tantos de gloria; por esto los gritos de la envidia quedaron sofocados entre el ruido de sus triunfos que trataban de contener; por esto, en fin, el siglo XVIII tributó á Mr. de Buffon los honores de la inmortalidad.

Mr. de Buffon ha descrito mas de cuatrocientas especies de animales, en cuyo improbo y dilatado trabajo jamás se cansó su pluma. La esposición de la estructura y la numeracion de las propiedades, por el orden que ocupan, sirven de alivio á la imaginacion y hacen resaltar las demas partes del trabajo. La determinacion de los diferentes climas, alimentos, hábitos y costumbres, produce contrastes de un efecto maravilloso; los episodios gratiosos esparcen la variedad; y las diferentes moralidades ofrecen, como en los apólogos, utilísimas lecciones. Si fuera necesario, señores, probar la certeza de mis asertos,

no necesitaría sino recordaros los libros que os han servido de dulce recreo y útil entretenimiento. No habeis olvidado con la nobleza que, rival de Virgilio, pinta al fogoso corsario, animándose al estruendo de las armas, y participando con el hombre, de las fatigas de la guerra y la gloria de los combates: no habeis olvidado tampoco el vigor con que ha trazado al tigre que harto de carne está aun sediento de sangre. ¡Cuán sorprendente es el contraste que forma este carácter feroz, con la mansedumbre de la oveja, con la docilidad del camello, de la vicuña y del reno, á los que ha dedicado la naturaleza enteramente para servir al hombre; y con el sufrimiento del buey, apoyo de las familias y sosten de la agricultura! Quién no ha reparado entre las aves cuyas costumbres ha descrito Mr. de Buffon, el noble valor del halcon, la villana crueldad del buitre, la sensibilidad del canario, la petulancia del gorrión, la familiaridad del troglodyto, cuyo alegre canto desafia el rigor de nuestros inviernos, las dulces costumbres de la paloma, y los inocentes combates de la curruca! Qué variedad, que riqueza en los colores con que Mr. Buffon ha pintado la piel de la cebra y del leopardo, la blancura del cisne y el brillante plumage del pájaro resucitado! Cuánto interés no escitan los industriosos procedimientos del elefante y del castor! Qué magestad en los episodios donde Mr. de Buffon compara las antiguas y abrasadas tierras de los desiertos de la Arabia, con las fangosas llanuras del nuevo continente! Nada mas moral, en fin, que las reflexiones que sugieren estos hermosos asuntos. La naturaleza (dice en el artículo EL ELEFANTE) ha escogido entre los seres mas inteligentes y bondadosos, el rey de los animales. No proseguiré, señores; en vano aglomeraría aquí los ejemplos: embebido en las riquezas que ha reunido el génio de Mr. Buffon, no me sería posible darlas á conocer todas en este discurso. Solo he querido, para dar mas valor á mis palabras, valerme un instante de las suyas; he querido grabar sobre su tumba en este dia de luto, alguna de sus ideas, he querido, señores, consagrar aquí mi veneracion hácia su memoria, y demostraros que al menos he meditado largo tiempo sobre sus escritos.

Quando Mr. de Buffon concibió el plan de su obra, se

lisongeo de que le sería posible acabarla enteramente. Pero le faltó tiempo; conoció que iba á romperse la cadena de sus trabajos y quiso al menos formar el último eslabon, enlazarle y unirle al primero.

Los minerales, á cuyo estudio dedicó sus últimos dias, mirados bajo todos conceptos, están en oposicion con los seres animados que fueron el asunto de sus primeros cuadros. En el primer reino, por todas partes se renueva y propaga la existencia; todo es vida, movimiento y sensibilidad; este, por el contrario, es el imperio de la destruccion. La tierra observada en el espesor de las capas que la componen, está sembrada de huesos; allí se hallan confundidas las generaciones pasadas, allí se confundirá la presente y el mismo paradero tendrán las venideras. Los marmoles de los palacios, las paredes de las chozas, el suelo que nos sustenta, las ropas que nos cubren, los alimentos que nos nutren, todo cuanto sirve al hombre es el producto y la imagen de la muerte.

Estos son los grandes contrastes que gustaba elegir Mr. de Buffon; y cuando encomendando á un amigo suyo, el cual se mostró digno de aquella honrosa asociacion, el cuidado de acabar su *Tratado de las aves*, se entregó al examen de los cuerpos, que la tierra oculta en su seno, buscaba, á no dudarlo, nuevos asuntos que tratar; queria considerar y seguir las continuas metamorfosis de la materia que vive en los órganos y muere fuera de los limites de su energia; queria bosquejar esos grandes laboratorios donde se preparan la cal, la greda, la sosa y la magnesia, en el fondo del vasto Océano; queria tratar de la naturaleza activa, de ese metal amigo del hombre, sin el cual, nuestros buques surcarian los mares á merced de los vientos; queria descubrir el brillo de las piedras preciosas; queria enseñar el oro que arrastran las corrientes ó encierran las minas; queria dirigir á las naciones un elocuente discurso sobre la necesidad de buscar las riquezas, no en las profundas cavidades de la tierra, sino sobre tantos y tan vastos terrenos incultos, que entregados á robustos y laboriosos brazos, producirian para siempre la abundancia y la salud.

Mr. de Buffon manifestaba algunas veces en su talento, una confianza que es el alma de las grandes empresas. «He

aquí, decía, lo que veo con la luz de la razon. » No se engañaba, señores; porque con esa sola luz ha descubierto lo que tantos otros no han hallado sino á fuerza de continuas vigiliass é incesantes trabajos. Creyó que el diamante era inflamable, porque habia reconocido en él, como en los aceites, una refraccion poderosa. Lo que dedujo de sus observaciones sobre la estension de los hielos australes, ha sido confirmado por Cook. Cuando comparaba la respiracion con la accion de un fuego continuo; cuando distinguia dos especies de calor, una luminosa y otra oscura; cuando no contento con el flogisto de Stahl formaba uno á su manera; cuando creaba un azufre; cuando para esplicar la calcinacion y la reduccion de los metales, recurrió á un agente compuesto del fuego, del aire y de la luz: en estas diferentes teorías hacia cuanto se puede esperar del talento; pasaba de la observacion; llegaba al fin, sin haber tenido que atravesar las penosas sendas de la esperiencia.

Todo el que ha concluido un trabajo largo, descansa pensando en él. Reflexionando así Mr. de Buffon sobre el gran edificio que acababa de levantar, proyectó resumir sus estensos trabajos en sumarios, en los que unidas las observaciones á los principios puestos en accion, presentasen toda su teoria en un solo cuadro; al cual quiso aun añadir otra vista mas. Le pareció que la historia de la naturaleza debía comprender no solo todos los cuerpos, sino su duracion. Reduce á cinco grandes hechos todos los fenómenos del movimiento y calor del globo; de todas las sustancias minerales forma tambien cinco principales monumentos, y presente á todo, caminando de una base á otra, calculando su antigüedad y midiendo sus intervalos, señala sus periodos á las revoluciones, al mundo sus edades, y á la naturaleza sus épocas.

¿Qué vasto y sublime proyecto, el de enseñar las huellas de los siglos, impresas ya en las cúspides de las mayores elevaciones del globo, ya en el fondo de los abismos; ora en esas moles que los tiempos han respetado; ora en esas capas inmensas formadas por los restos de animales mudos y voraces que pululan con tanta abundancia en los mares; ora en esas producciones con que las aguas han cubierto las montañas; ora en esos antiguos esqueletos del elefante

y del hipopótamo, que se encuentran hoy bajo las tierras heladas; ora en esas profundas escavaciones, donde en medio de tantas metamorfosis, tantas informes composiciones y tantas materias comunes, se conoce lo que pueden el tiempo y el movimiento y lo que son la eternidad y la omnipotencia!

Al paso que Mr. de Buffon veía aumentarse cada día su reputacion en Paris, consultaba un sabio á Upsal sobre el proyecto de una revolucion en el estudio de la naturaleza. Este sabio tenia todas las cualidades necesarias para llevar á cabo los trabajos de mas importancia: dedicaba todos los momentos á la observacion, y el exámen de veinte mil individuos bastaba apenas á su actividad. Servíase para clasificarlos, de métodos inventados por él mismo, para describirlos de un idioma particular, y para designarlos, de palabras que habia resucitado ó formado tambien él mismo. Se calificaron sus términos de raros; fué juzgado toscos su idioma; pero admiró la precision de sus frases: arregló todos los seres bajo una nueva ley. Lleno de entusiasmo parecia querer crear un nuevo culto del cual fuese el profeta. Dirige á Dios la primera de sus fórmulas, y le saluda como al padre de la naturaleza; las siguientes son á los elementos, al hombre, á los demás seres, y cada una encierra un enigma de importancia, para el que quiere profundizarlas. Con tanto talento y decision, se apoderó Linneo de la enseñanza en las escuelas, que obtuvo el éxito de un gran profesor; Mr. de Buffon alcanzó el de un gran filósofo. Mas generoso, Linneo hubiera hallado en las obras de Mr. de Buffon pasages dignos de sustituir á los de Séneca con los que adornó el principio de sus divisiones. Mas justo, Mr. de Buffon hubiera aprovechado las investigaciones de aquel sabio laborioso. Vivieron enemigos, porque ambos conocian que podia el uno menoscabar la gloria del otro. Hoy, conociendo cuan infundados eran aquellos temores, permítaseme á mi, su admirador y panegirista, unir y reconciliar aqui sus nombres, seguro de que no me lo desaprobarian ellos mismos, si pudieran volver al siglo que llora su pérdida y al que tanto ilustraron.

Para hallar modelos parecidos á Mr. de Buffon, es necesario buscarlos entre los antiguos, Platon, Aristóteles, Pli-

nio, hé aqui los hombres con quienes debe compararse. Cuando brillante, elevado, pero ingenioso, trata de las facultades del alma, de la vida y de sus elementos, es Platon disertando en la Academia; cuando fecundo, aunque exacto, investiga cuales son los fenómenos de los animales, es Aristóteles enseñando en el Liceo; en sus discursos, es Plinio escribiendo sus elocuentes introducciones.

Aristóteles ha hablado de los animales con la elegante sencillez que caracteriza todas las producciones de los griegos: su vista no se limita á la superficie, sino que penetra en el interior examinando los órganos; no son los individuos los que considera, sino las propiedades generales de los seres. Sus numerosas observaciones no se manifiestan como simples pormenores, sino que sirven de prueba ó ejemplo; sus caracteres son claros, sus divisiones naturales, su estilo enérgico, su razonamiento elocuente; antes de él no se conocia regla alguna; despues ningun método ha sobrepujado al suyo: se ha hecho mas, pero nada mejor; el preceptor de Alejandro, en fin, será por mucho tiempo el de la posteridad. Plinio siguió otro plan y mereció otro género de alabanzas, pues como todos los oradores y poetas latinos, prefirió las galas y la pompa en los discursos. Sus escritos contienen, no el exámen, sino el relato de lo que se sabia de su época. Trata de todas las materias; revela todos los secretos de las artes; indica todo pero sin profundizar nada; se le cita mucho, pero en él no se buscan principios. Sus errores no pueden calificarse de tales, porque no los adopta, los refiere, pero si le pertenecen las verdaderas bellezas que son las del estilo.

Virtuoso amigo de Tito, pero horrorizado por los reinados de Tiberio y de Neron, mezcla en sus cuadros una tinta melancólica; todas sus obras echan en cara á la naturaleza la desgracia del hombre, y en todas respira, como Tácito el terror y ódio á los tiranos. Mr. de Buffon, que ha vivido en tiempos tranquilos, mira por el contrario, la vida como un beneficio; aplica las verdades fisicas á la moral, aunque siempre para consolar; tiene el gusto de Plinio, pero como Aristóteles, examina é inventa; busca los efectos de las causas, que es el verdadero modo de marchar por el camino de la ciencia, y coloca al hombre en el centro de estas descrip-

ciones. Habla de Aristóteles con respeto, de Platon con asombro, de Plinio con elogios; los pasages mas insignificantes de Aristóteles le parecen dignos de atencion; examina su sentido, los discute y se honra de ser su intérprete y comentador. Trata á Plinio con menos respeto, y le critica mas libremente. Platon, Aristóteles y Buffon, no han recogido como Plinio las opiniones de los demás; han extendido las suyas propias. Platon y Aristóteles, lo mismo que el filósofo francés, discurrieron sobre el movimiento de los cielos, la produccion de los seres, y los sistemas que han dominado largo tiempo. Las opiniones de Mr. de Buffon han tenido menos suerte, porque han aparecido en un siglo mas ilustrado. Si se compara á Aristóteles con Plinio, se advierte quanto mas atrasada estaba la Italia que la Grecia; leyendo á Mr. de Buffon, se conoce al momento lo mucho que han progresado en nuestros tiempos los conocimientos físicos, los cuales han sobresalido en el arte de pensar y en el de escribir. Los atenienses oian gozosos á Platon; Aristóteles dictaba leyes á todo el imperio de las letras; Plinio, rival de Quintiliano, escribia sobre la gramática y los talentos del orador. Mr. de Buffon, señores, os presenta á la vez las reglas y los egemplos. Se buscará en sus escritos las riquezas de nuestro idioma, como estudiamos en Plinio las del de los romanos. Los sábios y los profesores estudian á Aristóteles; los filósofos y los teólogos leen á Platon; los oradores, los historiadores, los curiosos y el vulgo, prefieren á Plinio. La lectura de Mr. de Buffon interesa á todos; solo, vale mas que Plinio; junto con Mr. Daubenton, su ilustre competidor, ha ido mas lejos que Aristóteles. ¡Dichosa armonia de dos almas cuya fuerza fué la union y cuyos tesoros eran comunes; raro conjunto de todas las cualidades necesarias para observar, describir y pintar la naturaleza; fenómeno honorifico para las letras, del que los siglos pasados no ofrecen egemplo alguno, y del que es necesario que los hombres conserven el recuerdo largo tiempo!

Si me fuera permitido seguir á Mr. de Buffon en la senda de las ciencias físicas, le volveriamos á encontrar siempre con aquel ardor del genio que le distingue. Para apreciar la fuerza y duracion de las maderas, ha sometido bosques enteros á sus investigaciones. Para obtener nuevos

resultados sobre los progresos del calor, ha colocado enormes globos de metal en hornos de la mayor estension. Para resolver ciertos problemas sobre la accion del fuego; ha operado sobre torrentes de llamas y humo; se ha dedicado á la solucion de las cuestiones mas importantes para la fundicion de grandes piezas de artilleria; no olvidemos tampoco que se esforzó en perfeccionar los arados, trabajo verdaderamente digno, que la filosofia consagra á la humanidad. Por último, reuniendo los rayos del sol reflejados por muchos espejos en uno solo, inventó el arte que emplearon Proclo y Arquimedes para incendiar los buques desde lejos. Es digno de alabanza sobre todo, el no haber sido increíble como Descartes. Todo lo grande y bello, opinaba que se debía intentar al menos; y no habia de imposible para él sino las empresas fáciles y los trabajos desconocidos, que asi carecen de obstáculos, como de gloria.

Mr. de Buffon fué grande hasta en la manifestacion de sus defectos; él mismo los ha notado en sus suplementos con tanta modestia como franqueza, y ha demostrado con esto el imperio que egerece sobre él la fuerza de la verdad.

Para apreciar debidamente á Mr. de Buffon, señores, es necesario haber leído todas sus obras. No puedo menos de citárosle en este momento, al acordarme de su respuesta á Mr. de la Condamine: le representa viajando, sobre aquellos soberbios riscos de eternas nieves, por aquellas vastas soledades en donde la naturaleza acostumbrada al silencio mas profundo debió asombrarse al oír que era preguntada por la vez primera. Esta idea sublime hizo gran impresion en el auditorio, que permaneció absorto un momento antes de aplaudir.

Si despues de admirar á Mr. de Buffon en todas sus obras, comparamos á los grandes escritores de que se honra nuestro siglo, con aquellos que ilustraron á los anteriores, conoceremos lo mucho que ha influido en la oratoria el cultivo de las ciencias, suministrándola nuevos métodos y objetos desconocidos. Lo que distingue principalmente á los escritores filósofos, entre los que adquirió tanta gloria aquel cuya pérdida lloramos, es el haber hallado en la naturaleza misma los mas bellos asuntos; el no haberse servido de la imaginacion sino en cuanto era ne-

cesario para dar atractivos al estudio; y que adelantando siempre y perfeccionándose, no se sabe hasta donde llegarán sus ideas, ni el espacio que recorrerá su vista, ni los efectos que producirán algún día, el descubrimiento de tantas verdades y la abjuración de tantos errores.

Para dar cima á trabajos de tanta importancia, se necesitan grandes talentos, dilatados años y mucha tranquilidad. Elévase en Montbard una antigua torre, en medio de un hermoso jardín; allí escribió M. de Buffon la historia de la naturaleza; desde allí se extendió su reputación por todo el universo. A la salida del sol se dirigía á aquel sitio, á donde no iba á distraerle ningún importuno. El reposo de la mañana, el primer canto de los pájaros, la variada perspectiva de los campos; todo, en fin, cuanto le rodeaba, le traía á la memoria su modelo. Libre é independiente, pasea á la ventura; precipitaba, moderaba, suspendía su marcha; unas veces mirando al cielo en el momento de la inspiración y satisfecho de sus ideas; otras cabizbajo, meditabundo, buscando y no hallando, ó dispuesto á producir; escribe y tacha, vuelve á escribir y á tachar aun; reúne con sumo cuidado, gusto y arte todas las partes del discurso; lo pronuncia diferentes veces, corrigiéndole siempre, hasta que contento de sus trabajos, le recita de nuevo, por placer, para desechar sus penas. A fuerza de repetir tantas veces su bella prosa, como los versos fáciles, toda se le quedaba en la memoria; la recitaba á sus amigos y les hacía que la leyesen ellos mismos en alta voz delante de él; entonces la oía como un juez severo, corrigiéndola en el acto, deseando elevarse á la perfección que el escritor impaciente no podrá alcanzar jamás.

Muchos han sido testigos, señores, de lo que tan débilmente acabó de bosquejar. Su hermosa fisonomía, nevados cabellos y nobles actitudes, ofrecían un espectáculo magnífico é imponente; porque si algo hay que traspase los límites de las producciones del genio, es el mismo genio que se acerca cuanto es posible á la divinidad en los momentos de la inspiración.

Aun cuando desapareciesen todos estos títulos de gloria, no por eso faltarian á Mr. de Buffon, innumerables elo-

gios. Entre los monumentos con que se honra la capital, hay uno que la munificencia de los reyes consagra á la naturaleza, en el que se hallan reunidas las producciones de todos los reinos; en el que los minerales de la Suecia y del Potosí; el reno y el elefante; el pájaro niño y el Kamiique se admiran de verse reunidos. Mr. de Buffon ha hecho estos milagros; él es quien poderoso con las ofrendas tributadas á su fama por los soberanos, y por los naturalistas las ofrece á los gabinetes que á sus cuidados se confiaran. El halló las plantas que Tournefort y Vaillant reunieron y conservaron, y arregló en un espacio reducido, todo cuanto mas raro y curioso han ofrecido las mas profundas escavaciones y dilatados viajes. Todo respira su memoria en ese templo en donde él, por decirlo así, presencia su apoteosis: su estatua que se halla á la entrada y que solo él se admiró de verla, atestigua la veneración de su patria, que injusta tantas veces con sus grandes hombres, no dejó nada que censurar á la posteridad con respecto á Mr. de Buffon.

Igual magnificencia reina en los jardines. La escuela, el anfiteatro, los invernaderos, los vegetales, todo en fin, se ha engrandecido, todo lleva el sello de aquel carácter sublime que salvando todos los límites, no se contentaba jamás sino creando lo mas grande, lo mas bello que el genio del hombre puede concebir. Fértiles colinas, artificiales valles, terrenos de distinta naturaleza y todos los grados de calor, facilitan el cultivo de las plantas de todos los países del globo. Tanta variedad de riquezas, recuerdan aquellas famosas montañas de Asia cuya cima estaba helada mientras que se ardian los llanos que bañaban sus faldas y en las que brotaban las producciones de todos los climas.

Una muerte dolorosa y lenta estinguió aquella preciosa existencia. Mr. de Buffon soportó con gran valor sus agudos padecimientos. Durante sus largos insomnios, se felicitaba de haber conservado aquella imaginación que habiendo sido el inagotable manantial de sus inspiraciones, no le abandonó hasta sus últimos momentos. Os acordáis, señores, de la pompa de sus funerales, vosotros habeis asistido á ellos, juntos con los diputados de las de-

mas academias, con todos los amantes de las letras y las artes, con aquel innumerable cortejo de personas de todas clases y categorías que acompañaron sus últimos restos á la postrer morada, en medio de la multitud inmensa y conternada. El templo á que se dirigian no era bastante á contener aquella numerosa familia de un grande hombre, que apinada en los pórticos y en las avenidas, daba libre curso á la expansion de su dolor. Al separarse, en fin, acabada la ceremonia, tristes de ver empobrecerse el siglo, hacian votos para que todos aquellos respetos tributados al génio hicieran germinar nuevos talentos, y preparasen una generacion digna de suceder á aquella, señores, cuyos titulos y egemplos se hallan entre nosotros.

HISTORIA NATURAL.

DISCURSO PRIMERO.

DEL MODO DE ESTUDIAR LA HISTORIA NATURAL Y TRATAR DE ELLA.

La historia natural, tomada en toda su estension, es una historia inmensa, que abraza cuantos objetos nos presenta el Universo. En la multitud prodigiosa de cuadrúpedos, aves, peces, insectos, plantas, minerales, etc., encuentra la curiosidad del entendimiento humano un vasto espectáculo; cuyo conjunto es de tal magnitud, que si se quiere individualizar, parece, y es efectivamente inagotable. Una sola parte de la historia natural: por egemplo, la historia de los insectos; ó la de las plantas, basta para ocupar á muchos hombres, y los mas sagaces observadores, despues de haber trabajado muchos años, solo nos han dado bosquejos harto defectuosos de los innumerables objetos que abrazan los ramos particulares de historia natural á que únicamente se habian dedicado. Sin embargo: han hecho cuanto pendia de sus facultades y lejos de atribuirles los cortos progresos de la ciencia, nunca parece elogiaremos dignamente su constancia en el trabajo, y su paciencia, ni podremos negarles prendas aun mas relevantes. En efecto, es ne-